

NOTAS SOBRE EL USO DE LA FAMILIA Y LA REPRODUCCIÓN SOCIAL

Llorenç FERRER i ALÒS
Universitat de Barcelona

ABSTRACTS

En este artículo se reivindica la historicidad de la familia, una estructura cambiante que sólo puede ser comprendida en el seno de una sociedad concreta e históricamente determinada; como consecuencia de ello, se impone un análisis necesariamente multidisciplinar. Por otro lado, para comprender el dinamismo de la familia hay que ponerla en relación con un concepto esencial: la reproducción social. De esta manera, se puede afirmar que la familia es una unidad con entidad dentro de un marco social y económico dialéctico en todos los sentidos: la familia transforma el marco social en tanto que busca su reproducción, pero el marco social también transforma la misma familia.

Dans cet article on revendique l'historicité de la famille, une structure changeante ne pouvant être comprise que dans une société déterminée; par conséquent une analyse nécessairement multidisciplinaire s'impose. D'autre part, pour comprendre le dynamisme de la famille il faut la rapporter à un concept essentiel: la reproduction sociale. On peut affirmer, donc, que la famille est une unité ayant une identité dans un cadre social et économique dialectique dans tous les sens: la famille transforme le cadre social tant qu'elle cherche à se reproduire mais le cadre social transforme, lui aussi, la même famille.

This article reivindicates the historicity of the family, a changing structure that can only be understood within the context of a specific and historically placed society. As a result of this, a cross-disciplinary analysis is necessarily required. On the other hand, the so-called dynamism of the family has to be linked with an essential concept without with the former would not be understood and that is the social reproduction. This way, there can be claimed that the family is a unit itself one in every sense: family changes the social ambit in that it seeks its reproduction but, at the same time, the social ambit changes the family too.

NOTAS SOBRE EL USO DE LA FAMILIA Y LA REPRODUCCIÓN SOCIAL

Llorenç FERRER i ALÒS
Universitat de Barcelona

Casi siempre suele ocurrir. Los colegas de Valencia me invitaron a su excelente *Seminari d'Estudis sobre la Població al País Valencià* para hablar, desde un punto de vista metodológico, de la familia junto con otros investigadores que aportaron sus recientes pesquisas en este campo¹. En principio no había ningún compromiso de papel escrito, pero después de mi intervención en el seminario fue lo que me pidieron. Para mí, la investigación en archivos es lenta y la reflexión teórica avanza a medida que los papeles van mostrando los caminos de la realidad. Uno no puede aportar nuevas ideas porque su investigación no ha avanzado lo suficiente. Así que la demanda de un papel me ponía ante un dilema: o aportaba datos empíricos sobre mi investigación que no tenían nada que ver con lo que había explicado en el seminario –en alguna ocasión he optado por esta solución– o escribía sobre las notas que habían sido el hilo de mi intervención en Valencia, con el peligro de no aportar muchas cosas nuevas o que ya estuviesen publicadas en otros lugares total o parcialmente

1. El seminario tuvo lugar el 11 de junio de 1993 en la Universitat de València. El título general del mismo era *Familia y estructuras familiares en Cataluña y el País Valencià. Anàlisis, fuentes y metodología*. Mi intervención era la que tenía un planteamiento metodológico, a la que siguieron la exposición de diversos trabajos en curso de varios investigadores.

(Ferrer, 1992; Ponce y Ferrer, 1994). Es el riesgo de estas sesiones de seminario que acaban en papel escrito. O sea que he optado por esta última solución.

1. Los historiadores hemos llegado al estudio de la familia desde campos muy dispares (Stone, 1982: 51-56). Cuando el estudio de los cambios de una sociedad a largo plazo llevaron a la conclusión de que no se entendía la lógica y el funcionamiento de la sociedad, los historiadores descubrimos nuevos temas que habían sido reservados a los sociólogos y antropólogos, entre ellos el tema de la familia. La interdisciplinariedad ha sido una herramienta muy útil en la aproximación al estudio de la familia aunque ha comportado también sus problemas y riesgos.

Los demógrafos históricos han descubierto también la familia. Los estudios agregados de los nacimientos, defunciones y matrimonios eran en definitiva estudio de sucesos que se producían en un marco familiar y la comprensión de la evolución demográfica se acababa explicando a través de la unidad familiar que vivía en un marco social concreto. Si la fecundidad se explica por la edad de acceso al matrimonio de la mujer o el matrimonio se explica por el momento en que un hijo es nombrado heredero, estamos llegando a la necesidad de estudiar la familia. Los mismos demógrafos han hecho reconstrucción de familias para profundizar en los fenómenos demográficos (Wrigley, 1982; Dupâquier, 1984). Los trabajos del grupo de Cambridge acabaron descubriendo una fórmula que permitía extender el estudio de la familia aunque fuera simplemente desde un punto de vista tipológico. La clasificación de Peter Laslett permitía cuantificar las unidades familiares desde otra óptica y permitía comparar a nivel internacional (Laslett, 1972, 1977, 1983; Laslett y Wall, 1972; Rowland, 1983). Los demógrafos podían ahora reconstruir tipologías familiares y compararlas igual que hacían con los agregados de series demográficas. El éxito del estudio de la familia estaba asegurado desde este punto de vista, y, al mismo tiempo, el surgimiento de una polémica historiográfica que llevaría a los estudios de la familia por otros derroteros mucho más complejos (Elder, 1981; Berkner, 1972; Berkner, 1973; Thompson, 1979).

Por otros caminos se llegaba al mismo tema. Cuando los historiadores franceses descubrieron que faltaba investigar el último calificativo de la escuela de los *Annales* –economía, sociedad, civilización– encontraron en la familia un filón inagotable de investigaciones sobre el sexo, la infancia, la adolescencia, la vejez, el amor, la prostitución y un sinfín de temas relacionados con la cotidianeidad, con «las mentalidades». La vida transcurre en buena parte en familia y era lógico que muchos de los nue-

vos temas tuviesen que ver con su realidad. Debo reconocer que esta línea de investigación me ha interesado relativamente poco (Flandrin, 1976; Flandrin, 1975; Ariès, 1988).

2. Mi trayectoria es algo distinta. Llegué al estudio de la familia desde la historia económica. Mi Tesis era una investigación sobre la estructura agraria de la Catalunya Central, una zona de masías que a lo largo del siglo XVIII se especializó en el cultivo de la vid y desarrolló una activa dinámica protoindustrial basada en la lana y en la seda y que en el siglo XIX evolucionó hacia la industrialización algodonera. Se trataba de reconstruir cómo se organizaba el acceso a los recursos; de investigar quién controlaba la tierra y cómo evolucionaba este control; cómo se accedía a la tierra de las masías, a través de contratos; cómo se producía el reparto de la riqueza generada y ello me llevó a estudiar los mecanismos de endeudamiento (censales y ventas a carta de gracia) que hasta entonces nadie había estudiado y descubrí el papel de la Iglesia en las redes de crédito; cómo funcionaban las redes protoindustriales y su conexión con la industria algodonera del siglo XIX, etc. (Ferra, 1985; Ferrer, 1983, 1986a, 1987, 1986b).

La definición de estructura agraria (Moll y Suau, 1979) llevaba implícito el concepto de reproducción social, es decir, que la estructura agraria es dinámica, cambiante porque en su seno coexisten intereses sociales distintos, presionados por coyunturas cambiantes, y, sin embargo, los grupos sociales que coexisten en su seno intentan reproducir su situación utilizando mecanismos diversos. Y estudiar la reproducción social obligaba a dejar el anonimato de la historia cuantitativa (índices de Gini para el estudio de la estructura de la propiedad y de la explotación o cláusulas jurídicas de los contratos de cultivo) para entrar en la vida de la gente reconstruyendo trayectorias de personas. Este paso adelante a nivel metodológico me llevó a descubrir la importancia de la organización familiar. Una institución tan simple como los beneficios eclesiásticos, que sólo había estudiado como instituciones que proporcionaban crédito a los pequeños campesinos, se me convirtió en una de las instituciones preferidas por los campesinos acomodados para colocar a los hijos segundones y evitar así su degradación social o las «Causas Pías para Doncellas Casar» se convirtió en uno de los mecanismos para incrementar las dotes de las hijas a partir del préstamo a los pequeños campesinos. La edad tardía de acceso al matrimonio de los herederos de muchas masías tenía sentido si se querían ahorrar dotes al patrimonio familiar (Ferrer, 1991). El estudio de la reproducción social de la estructura agraria no podía prescindir del estudio de la familia. Fue a partir de aquí que descubrí los trabajos

del grupo de Cambridge y acabé sumergiéndome en el mundo de la familia².

En mi Tesis hay un capítulo dedicado a este tema, hoy totalmente desfasado por las investigaciones realizadas posteriormente. Para mí, permite entender cómo se podía llegar a la familia desde un trabajo básicamente de historia económica (Ferrer, 1986: 567-646).

3. Llegar al estudio de la familia puede suponer quedar preso de él. Éste es un peligro que los historiadores de la familia debemos evitar. El tema es absorbente, tiene multitud de perspectivas y posibilidades, pero conlleva dos riesgos: a) se puede acabar estudiando los elementos de la familia por sí mismos (reconstrucción de tipologías familiares, sistemas de herencia, matrimonio, celibato) sin ninguna relación con el contexto, o b) sólo se recurre al mundo exterior para explicar lo que se descubre como características de la familia que uno estudia. Desde mi punto de vista es uno de los errores metodológicos más graves. La familia es una unidad con entidad dentro de un marco social y económico dialéctico en todos los sentidos: la familia transforma el marco social en tanto busca su reproducción, pero el marco social también transforma la misma familia. E incluso, como veremos más adelante, esta complejidad debe llevarse a nivel del individuo que tiene una cierta autonomía dentro de la familia, que la socialización no siempre es efectiva o a nivel de instituciones. Es evidente que la familia usa los beneficios eclesiásticos, pero la Iglesia también usa de la familia de forma autónoma. La fuerza que el tema de la familia ha tomado no puede hacernos perder esta perspectiva. Desde mi punto de vista, la familia sirve para entender cómo funciona la reproducción social de un sistema, ya que muchas decisiones se toman en su seno y es donde se produce el encadenamiento entre generaciones. Quedar preso del tema de la familia perdiendo esta perspectiva es vaciar de contenido las propias investigaciones si queremos que respondan a la comprensión de cómo ha funcionado una sociedad.

4. ¿Qué entendemos por reproducción social? De la misma forma que los individuos se reproducen biológicamente, también quieren hacerlo socialmente, es decir, quieren mantener, mejorar y traspasar la posición social que han conseguido. Para ello utilizan los instrumentos que tienen a su alcance en un contexto cultural y normativo preciso. La reproduc-

2. Las reflexiones que siguen surgen a partir de la propia experiencia investigadora y, por tanto, cuando se utilizan ejemplos se piensa en la Cataluña de los siglos XVIII y XIX y, en algunos casos, en los campesinos acomodados que residían en las masías. Creo, sin embargo, que las reflexiones son válidas para otros momentos históricos.

ción social no la hace la familia, sino los mecanismos de poder institucional, jurídico, político, económico o de otro tipo que permiten acceder a los recursos materiales o simbólicos.

En realidad si la reproducción biológica fuese clónica, es decir, cada individuo se reprodujera a sí mismo, no estaríamos hablando de familia. La familia surge porque la reproducción biológica es cosa de dos y además no se tiene un solo hijo, sino varios, que, al mismo tiempo, están sometidos al azar biológico (la mortalidad infantil, por ejemplo, suele ser muy elevada e imprevista). La alimentación de la pareja y de los hijos requiere el acceso a recursos materiales que proporcionen los medios para la subsistencia; de este modo, a la reproducción estrictamente biológica se añade la reproducción de los medios para obtener los recursos materiales. El relevo generacional implica que debe organizarse también el traspaso de los bienes materiales a la nueva generación para asegurarles el mantenimiento del nivel social. En este traspaso se plantea también el problema de quién cuida de la generación adulta que va envejeciendo poco a poco y cómo esta generación hace compatible el traspaso de los bienes a sus hijos y la garantía de que serán cuidados cuando sean mayores.

Es evidente que tener más o menos hijos, contraer matrimonio a una u otra edad, quedarse célibe o casarse, elegir el cónyuge en una u otra familia, aportar más o menos bienes a la nueva familia a través de la dote, traspasar los bienes de una u otra forma a la nueva generación, etc. son variables que la familia tiene a su alcance para actuar de cara a su reproducción social. Y se usan en todos los grupos sociales de una u otra forma. Podríamos hablar de estrategias familiares u opciones que suelen repetirse en familias que viven en unas condiciones similares de cara a facilitar su reproducción social.

Las estrategias son, en definitiva, resultado de una experimentación histórica con las variables que se tienen a mano (familiares y no familiares). Si el contexto histórico se mantiene estable (jurídico, económico, etc.), las estrategias experimentadas se mantienen estables, pero cuando se apuntan cambios de contexto las estrategias dejan de servir o producen resultados adversos y debe iniciarse una nueva experimentación con resultados inciertos que pueden provocar profundos cambios en los comportamientos familiares. Es por ello que hablamos de uso de la familia por los individuos de cara a conseguir su reproducción social. (Augustins, 1977; Bourdieu, 1972; Ferrante, 1984; Lamaison, 1979; Salitot, 1977; Viazzo, 1986; Tilly, 1979; Garrido y Gil, 1993).

5. La familias de la edad moderna suelen tener muchos hijos. Los altos niveles de mortalidad infantil impiden opciones de control de natali-

dad basados en la reducción del número de nacimientos. En algunos casos –como en Catalunya– también lo impide la necesidad de establecer una red de parentesco a través del matrimonio que proporcione seguridad y canales de información. La idea de reproducción social se encuentra con un problema añadido: todos los hijos tienen que reproducirse socialmente y hay que pensar que la búsqueda de la igualdad es una tendencia. Igualdad no significa todos iguales, sino situaciones casi iguales. Cada sociedad concretará culturalmente cuáles son los raseros de la igualdad a la que se tiende. Si los medios materiales permitían a una familia un determinado estatus, la dificultad surge cuando hay que conseguir una familia con los mismos medios materiales que la familia inicial para todos los hijos. De este modo, conseguir la reproducción social lleva implícita una contradicción: la dificultad para conseguir que las familias de todos los hijos sean del mismo nivel social que la del padre. Las estrategias familiares tendrán que intentar solventar este problema³.

6. La experimentación social con carácter histórico nos lleva a inventar un sistema de transmisión de bienes. Como existen experimentaciones históricas distintas surgen, por tanto, sistemas de transmisión de bienes distintos. Estoy hablando de sistemas de transmisión de bienes, no de sistemas de herencia, ya que considero que el primer concepto se refiere a un proceso que se va dibujando a lo largo de toda la vida (dotes en los matrimonios, donaciones compensatorias a los hijos durante la vida, decisiones sobre celibato, elección de cónyugue, traspaso de cargos públicos, etc.). En cambio, sistema de herencia se refiere a la transmisión de los bienes a la muerte del antiguo poseedor (Bouchard, 1981).

Existen dos sistemas de herencia distintos: el sistema que se conoce con el nombre de igualitario y que pretende repartir los bienes entre todos los hijos a partes iguales, y el sistema no igualitario de heredero único en que un hijo se queda con todo el patrimonio y los demás se quedan sin patrimonio paterno. Enunciado así, ninguno de los dos cumple el requisito que hemos enunciado de que la reproducción social busca asegurar una situación social igual a la del punto de partida. En el primer caso, cuantos más hijos más alejamiento respecto al nivel social de los padres. En el segundo caso, un hijo consigue la reproducción social, mientras

3. En mis primeros trabajos sostenía que el sistema de transmisión de bienes catalán era igualitario en el fondo aunque no lo fuera en la forma. El heredero se quedaba con el patrimonio paterno pero tenía la obligación de colocar a los demás hermanos en el mismo nivel social. Mis trabajos posteriores han modificado este planteamiento: la igualdad es un objetivo pero el sistema lleva implícita la desigualdad. Las estrategias consisten en reconducir esta desigualdad.

los demás son condenados a un descenso social en picado. Cuando el análisis pasa del sistema de herencia al sistema de transmisión de bienes, se observa cómo en los dos casos hay mecanismos correctores para solucionar estos problemas: desde las mejoras de tercio y quinto, los reagrupamientos de tierras después de la muerte o las herencias cruzadas de los bienes paternos y maternos en el primer caso, al pago de legítimas y dotes en el segundo. En ambos hay búsqueda de la reproducción social o, por lo menos, es interesante abordar la investigación de estos sistemas familiares buscando esta lógica reproductiva. Muchas actuaciones sin sentido lo llegan a tener entonces (Garrido, 1993; Chacón, 1987; Chacón y Hernández, 1992; Chacón y Martínez, 1990; Montojo, 1992; Saavedra, 1990; Bermejo, 1988; Barrera, 1990).

7. El sistema de transmisión de bienes suele acabar siendo normativizado jurídicamente y acaba pareciendo que las prácticas consuetudinarias son consecuencia del marco jurídico y no de las estrategias de los distintos grupos sociales. La coincidencia entre normas jurídicas y prácticas consuetudinarias suele darse cuando existe proximidad entre lo que definen unas y las realidades cotidianas, pero los conflictos surgen cuando las normas no responden a las nuevas realidades provocadas por cambios sociales o económicos; entonces las normas se convierten en corsés y las familias inventan formas de evitar lo que es el marco legal para resolver sus problemas cotidianos. A la larga las leyes suelen adaptarse a las prácticas consuetudinarias, aunque su elaboración puede estar al margen de las problemáticas familiares.

A pesar de estas consideraciones, los sistemas de transmisión de bienes que han sido profundamente y largamente experimentados son difíciles de eliminar y de substituir por otros que deben ser inventados y experimentados. Algunos elementos del sistema forman parte del subconsciente colectivo y hay tendencia a buscar formas adaptativas antes de su sustitución total. Sin embargo, puede llegar un momento en que su inutilidad sea tan grande por cambios sociales y económicos que puede ser abandonado y substituido por otro⁴.

8. En una sociedad existen grupos sociales distintos (es decir colectivos de personas que consiguen su reproducción material de forma muy

4. Esto es lo que ha ocurrido en Cataluña en el siglo XX. En las zonas en que predominaba un sistema de transmisión de bienes de heredero único que generaba el surgimiento de una familia troncal en la que convivían el heredero y sus padres y hermanos solteros, su mujer y sus hijos, se ha pasado a un sistema de familia nuclear con prácticas hereditarias que distan mucho de los sistemas del siglo pasado.

parecida). Todos ellos buscan la reproducción social a su nivel. Estos grupos sociales están relacionados entre sí no solamente porque conviven en un mismo espacio, sino porque a menudo el acceso a los recursos materiales de un grupo depende de las decisiones de otro. Podemos decir que mantienen relaciones de fuerza desiguales y asimétricas que definen cómo se accede a los recursos.

Este hecho tiene varias consecuencias para el estudio de la familia en una sociedad concreta: a) el uso de la familia será distinto de un grupo social a otro, así como sus estrategias; el margen de juego para conseguir sus objetivos es muy distinto de unos a otros; b) las relaciones de fuerza desiguales y asimétricas serán también utilizadas para hacer efectiva la reproducción social del grupo⁵; c) para unos las estrategias serán adaptativas a la situación con poca proyección a largo plazo, para otros serán acumulativas de cara al futuro; d) es totalmente necesario conocer las relaciones de fuerza entre los grupos sociales antes de proceder al estudio de las familias; de este modo podemos dotar de contenido social algunas categorías pretendidamente universales, como jornalero, labrador o artesano, y que tienen un sentido específico en cada estructura social.

9. El sistema de transmisión de bienes es un instrumento que tiene la familia para intentar ordenar su reproducción social, pero la familia vive en un marco concreto que no es estático sino cambiante. Este marco es creado por la propia familia con sus decisiones (por ejemplo, un incremento de la natalidad para la multiplicación de relaciones sociales puede provocar un exceso de mano de obra que tenga repercusiones directas sobre la economía de las familias) o por decisiones o hechos ajenos a la propia familia (una guerra entre dos estados que tiene lugar sobre el territorio en el que vive la familia y que afecta a sus recursos materiales y humanos, una sucesión de malas cosechas derivadas del clima, decisiones legislativas tomadas para resolver una situación dada pero que olvidan o complican otras en un marco de complejidad, etc.).

Estamos ante una situación dialéctica, profundamente interrelacionada. Las coyunturas políticas (guerras, revueltas...), las reorganizaciones institucionales (presión fiscal municipal o estatal, reclutamientos militares, reformulación de la organización eclesiástica...), las coyunturas económicas (etapas de expansión o de recesión, nuevas formas de organizar la producción, etc.) y las nuevas corrientes ideológicas surgidas en

5. Los campesinos acomodados de masía de Cataluña colocan a segundones varones en beneficios eclesiásticos que se financian a través de los intereses que cobran por los préstamos a los pequeños campesinos. De esta forma se ahorran legítimas que, de otro modo, tendrían que pagar de su patrimonio.

contextos ajenos pero que acaban expandiendo sus mensajes (socialismo, anarquismo, humanismo cristiano, etc.) inciden sobre la familia, en el sentido de que permiten tener al alcance de la mano nuevas variables para utilizar y complica el uso de otras que eran habituales hasta entonces. Las nuevas decisiones que se tomen desde la perspectiva de las estrategias familiares de reproducción social acaban afectando al marco general porque desarrollan nuevas contradicciones no previstas. Esta dialéctica es la que hace que el tema de la familia sea un tema de interés histórico.

El sistema de transmisión de bienes deberá adaptarse a las nuevas situaciones que se van creando y los mecanismos de adaptación o de acumulación irán cambiando según se vaya experimentando ante las nuevas coyunturas. Estas coyunturas pueden ser relativamente conocidas (por ejemplo, la sucesión de buenas y malas cosechas) y tener ante ellas respuestas experimentadas concretas que no desestabilizan y otras totalmente desconocidas (el proceso de industrialización y las nuevas formas de organizar el trabajo asalariado) ante las que hay de experimentar y desarrollar estrategias nuevas que nadie sabe los cambios que van a conllevar.

10. Aunque la reproducción social de los individuos se organiza desde el marco familiar, en realidad la familia debe recurrir a las instituciones que organizan otros ámbitos de la vida social y que proporcionan el poder o la influencia necesaria para reproducir la base material de la misma familia. No debemos pensar solamente en las familias acomodadas que controlan cargos eclesiásticos o políticos de una cierta envergadura en el contexto social en el que se mueven, tenemos que pensar también en otras formas de organización (cofradías, asociaciones diversas...), que es la forma de organizar la resistencia los grupos sociales con menos recursos y menos acceso a otros mecanismos de poder.

Asistimos por tanto a una relación familia/instituciones sobre la que es preciso hacer algunas consideraciones. A menudo el acceso a una institución es una forma de acceder a otra fuente de recursos, lo cual puede interesar a la familia. Es el caso de algunas instituciones eclesiásticas como los beneficios, las comunidades de beneficiados, rectorías, etc., en que los ingresos obtenidos eran de disfrute del cura en cuestión. El sistema de transmisión de bienes catalán encontró en el control de estos cargos un excelente mecanismo barato para colocar a hijos segundones y para controlar en parte una de las instituciones que controlaban el crédito y en buena parte el discurso ideológico.

Sin embargo, del mismo modo que la institución familiar organiza estrategias para conseguir la reproducción social de sus miembros, es lícito

pensar que otras «instituciones» tienen una lógica autónoma que busca también reproducir su poder y su supervivencia (Ciuffreda, 1992). ¿Cómo interpretar si no lo que se denomina ponerse al día? Tienen por tanto su propia autonomía. Los miembros de estas instituciones defienden también los intereses de la institución a la que pertenecen y puede acabar siendo su objetivo vital. La entrada de un individuo de la familia en la Iglesia puede favorecer a la familia, pero este individuo puede interiorizar la institución y acabar sirviendo solamente los intereses de ésta, o sin llegar a ello, influir en el marco ideológico de la familia de acuerdo con los intereses que defiende la Iglesia a la que pertenece. Esta relación puede acabar en ruptura y la familia replegarse y dejar de enviar individuos a la Iglesia, que deberán ser reclutados en otro grupo social⁶.

Es importante entender esta dialéctica familia / instituciones si no queremos pensar que las estrategias familiares son infalibles y que existen por encima de todo. La realidad es aquí también profundamente dialéctica en los dos sentidos.

11. Esta dialéctica se produce también en el seno de la familia en la que coexisten diferentes intereses individuales. El destino de los hijos puede ser decidido en función de las estrategias que se desarrollan. En los campesinos acomodados catalanes el hijo mayor primogénito se quedará con la casa y el patrimonio paterno y los varones segundones o quedarán célibes en la casa o entrarán en la Iglesia o deberán emigrar a la ciudad a la búsqueda de algún oficio. Estos papeles deberán ser interiorizados mediante complejos mecanismos de socialización y hay que suponer que se producían conflictos o situaciones de rebelión, sobre todo si la situación de degradación social era manifiesta (Barrera, 1990). Es por aquí que debemos pensar que los sistemas buscan la igualdad ni que sea por vías distintas como forma de garantizar el éxito de la socialización.

Sin embargo los cambios en el marco exterior someten a presión a estos mecanismos de socialización. Es lógico pensar que, mientras el padre de familia controle los recursos materiales y su distribución y pueda excluir a quien no siga sus reglas de distribución, el éxito de la socialización está casi garantizado. Ahora bien, cuando en el marco exterior las oportunidades de obtener recursos crecen y se diversifican, las posibilidades de ruptura crecen de forma notable. La lógica individuo / familia presenta nuevas posibilidades.

6. Esto es lo que ocurrió en Cataluña a mediados del siglo XIX cuando, después de la desamortización eclesiástica, se desmoronó todo el sistema benefical. Los campesinos acomodados de masía redujeron de forma considerable el número de hijos que mandaban a la iglesia y prefirieron que estudiaran la carrera de abogado o de arquitecto (Ferrer, 1991).

12. Después de todas estas consideraciones debo hacer constar las dificultades que presentan determinados métodos comparativos. Lo más fácil en cualquier investigación es cuantificar determinadas variables (tipologías familiares, edad de acceso al matrimonio, celibato definitivo, etc.) y establecer modelos espaciales. El contenido social que tiene cada variable hace que tengan sentido distinto en cada contexto estudiado. Mientras en unos sistemas la edad de acceso al matrimonio de las mujeres parece fundamental, en los campesinos acomodados catalanes lo importante es la edad de acceso al matrimonio del varón o lo que es más, el tiempo que transcurre de heredero a heredero, porque de ello depende el número de dotes y legítimas a pagar. La reducción de la natalidad puede ser un objetivo en algunos colectivos sociales, pero no lo es en otros (tener hijos puede significar tener acceso a ingresos a través de los hijos o profundizar la red de relaciones sociales, etc.).

En algunos trabajos sobre áreas en que predomina el sistema de transmisión de bienes castellano hay una tendencia a cuantificar los tipos de escrituras que se encuentran en los protocolos notariales relacionadas con este tema: escrituras de mejora, particiones, compraventas, donaciones, etc. En este sistema la cuantificación y el predominio de unas u otras escrituras tiene muy poco sentido ya que la diversidad jurídica es precisamente el instrumento que tiene una familia para, en un sistema pretendidamente igualitario en cuanto a reparto de bienes, conseguir reagrupaciones que, al final, tienden a la reproducción social de los individuos en el mismo nivel y no al empobrecimiento por la fragmentación de las propiedades. Son estos mecanismos de reconstrucción los que deben detectarse y la cuantificación de los instrumentos notariales ayuda muy poco.

No es que las variables cuantitativas desarrolladas por la demografía no nos sirvan, simplemente propongo una interpretación más cualitativa de las mismas en función de entenderlas en el contexto que tienen sentido.

13. Detrás de estas diversas consideraciones hay una propuesta metodológica concreta en la investigación de la familia: la familia se usa en un marco jurídico, político, social y económico y es en este marco donde desarrolla sus estrategias para conseguir el objetivo de la reproducción social; estrategias que son fruto de la experimentación social y que no siempre son certeras en el cumplimiento de sus objetivos porque no se controlan todas las variables del proceso.

La familia no es un ente abstracto. En su seno se produce la reproducción biológica y se accede a los recursos materiales y simbólicos que son los que definen la pertenencia a un grupo social. El acceso a los recursos es desigual y, a menudo, implica que unas familias tengan que

someterse a otras para acceder a los recursos para poder sobrevivir. Así pues, las estrategias familiares serán distintas según el grupo social al que se pertenece y a la forma cómo se accede a los recursos. Casarse joven tiene sentido en un contexto en que los hijos se incorporan pronto al proceso de trabajo y aportan recursos; casarse mayor puede significar reducir el número de hijos a los que hay que pagar la legítima. Obtener los recursos de forma rentista como solía hacer la nobleza puede implicar dificultades para mantener el nivel de vida ya que puede existir un escaso crecimiento de los recursos y, por tanto, desarrollar formas de ahorrar dotes como colocar hijas en los conventos o hacer entrar el mayor número posible de hijos en la Iglesia (Ferrer, en prensa). Es preciso, por tanto, estudiar cómo usa la familia cada grupo social en un momento histórico determinado y cómo va cambiando este uso en función de los cambios sociales, políticos y económicos que se producen.

Este planteamiento lleva implícita la dificultad de una historia comparada de la familia y la duda sobre la elaboración de modelos universales. ¿Tiene sentido un modelo universal al que le salen decenas de artículos diciendo que la realidad concreta estudiada no funciona de aquella manera? ¿O tienen sentido trabajos que intentan corroborar el modelo general diciendo que lo que no se ajusta al esquema previo es porque es excepcional? ¿Tienen sentido modelos que en la práctica no existen, a menudo porque se han cuantificado variables y conceptos que tienen un sentido distinto en cada parte estudiada?.

El estudio de la familia se ciñe a un espacio y a una sociedad que hay que conocer bien para descubrir cómo en su seno trabajan las familias o usan la familia los distintos grupos sociales que tienen intereses distintos. Y en tanto descubro su lógica, estoy contribuyendo al conocimiento del funcionamiento y dinámica de aquella sociedad.

Sé que estoy reivindicando sin querer la historia. Los modelos –tan amados por la sociología– acaban condicionando de tal manera lo que se estudia que acaba sin entenderse la lógica de lo que se estudia. Y en los estudios sobre la familia este peligro existe desde hace mucho tiempo. Mi propuesta pretende evitarlo.

Bibliografía citada

- AUGUSTIN, G., 1977, "Reproduction social et changement social: l'exemple des Baronnies", *Revue Française de Sociologie*, XVIII, 3, 465-485.
- BARRERA GONZÁLEZ, A., 1990, *Casa, herència y familia en la Catalunya rural*, Madrid, Alianza Universidad.

- BERKNER, L., 1972, "The stem family and the development cycle of the household: an eighteenth century Austrian example", *The American Historical Review*, 77, 398-418.
- BERKNER, L.K., 1973, "Recent research on the history of the family in Western Europe", *Journal of Marriage and the Family*, 35, 3, 395-405.
- BERMEJO BARRERA, J.C., 1988, *Parentesco, familia y matrimonio en la historia de Galicia*, Santiago de Compostela, Tórculo.
- BOUCHARD, G., 1981, "L'étude des structures familiales préindustrielles: pour un renversement des perspectives", *Révue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, 545-571.
- BOURDIEU, P., 1972, "Les stratégies matrimoniales dans le système de reproduction", *Annales. E.S.C.*, 27, 1105-1127.
- CIUFFREDA, A., 1992, "Lo zio prete. Individui famiglie e parentela nella trasmissione dell'ufficio sacerdotale in una comunità pugliese in epoca moderna. Il clero di Manduria (XVI e XVIII secolo)", *Il Congresso Hispano-Luso-Italiano de Demografia Histórica*, Savona.
- CHACÓN JIMÉNEZ, F. (ed.), 1987, *Familia y sociedad en el Mediterráneo Occidental, siglos XV-XIX*, Murcia, Universidad de Murcia.
- CHACÓN JIMÉNEZ, F. y HERNÁNDEZ, J.E., 1992, *Poder, familia y consanguinidad en la España del Antiguo Régimen*, Barcelona, Anthropos.
- CHACÓN JIMÉNEZ, F. y MARTÍNEZ LÓPEZ, J., 1990, "La historia de la familia en España durante la Edad Moderna. Notas para una reflexión metodológica", CHACÓN JIMÉNEZ, F., *Historia social de la familia en España*, Alicante, Instituto Juan Gil Albert, 31-46.
- DUPÂQUIER, J., 1984, *Pour la démographie historique*, Paris, PUF.
- ELDER, G.H., 1981, "History and the family: the discovery of complexity", *Journal of Marriage and the Family*, 489-518.
- FERRA MARTORELL, M., 1985, *La família obrera a les illes durant la dècada dels 1860*, Palma de Mallorca, Institut d'Estudis Baleàrics.
- FERRANTE, L., 1984, "Strutture o strategie? Discussione sulla storia della famiglia", *Quaderni Storici*, XIX, II, 56, 613-626.
- FERRER I ALÒS, L., 1983, "Censals, vendes a carta de gràcia i endeutament pagès al Bages (s. XVIII)", *Estudis d'Història Agrària*, 4, 101-128.
- FERRER I ALÒS, L., 1986a, *Els orígens de la industrialització a la Catalunya Central*, Barcelona, Dalmau Editors.
- FERRER I ALÒS, L., 1986b, "L'església com a institució de crèdit: les quotidianes distribucions de la Seu de Manresa", *Recerques*, 18, 7-46.
- FERRER I ALÒS, L., 1987, *Pagesos, rabassaires i industrials a la Catalunya Central (s. XVIII-XIX)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadía de Montserrat.
- FERRER I ALÒS, L., 1991, "Familia, Iglesia y matrimonio en el campesinado acomodado catalán (siglos XVIII-XIX)", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, IX, 1, 27-64.

- FERRER I ALÒS, L., 1992, "Estrategias familiares y formas jurídicas de transmisión de la propiedad y el estatus social", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, X, 3, 9-14.
- FERRER I ALÒS, L., en prensa, "Familia y ciudadanos honrados. Las estrategias de adaptación de la pequeña nobleza catalana (siglos XVIII-XIX)".
- FLANDRIN, J.L., 1975, *Les amours paysans (XVI-XIX siècle)*, Paris, Gallimard.
- FLANDRIN, J.L., 1976, *Familles, parentés, maison, sexualité dans l'ancienne société*, Poitiers, Hachette.
- GARRIDO ARCE, E., 1993, "La imposible igualdad. Familia y estrategias hereditarias en la Huerta de Valencia a mediados del siglo XVIII", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, X, 3, 83-104.
- GARRIDO MEDINA, L. y GIL CALVO, E. 1993, *Estrategias familiares*, Madrid, Alianza Universidad.
- LAMAISON, P., 1979, "Les stratégies matrimoniales dans un système complexe de parenté", *Annales E.S.C.*, 4, 721-743.
- LASLETT, P., 1972, "La famille et le ménage: approches historiques", *Annales E.S.C.*, 27, 4/5, 847-872.
- LASLETT, P., 1977, "Characteristics of the Western Family considered over time", *Journal of Family History*, II, 2, 89-116.
- LASLETT, P., 1983, "Family and household as work group and kin group: areas of traditional Europe compared", WALL, R., ROBIN, J. y LASLETT, P., *Family Forms in Historic Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 513-563.
- LASLETT, P. y WALL, R., 1972, *Household and family in past time*, Cambridge, Cambridge University Press.
- MOLL, I. y SUAÚ, J., 1979, "Senyors i pagesos a Mallorca (1718-1860/70)", *Estudis d'Història Agrària*, 2, 95-170.
- MONTOJO, V. (ed.), 1992, *Linaje, familia y marginación en España (siglos XIII-XIX)*, Murcia, Universidad de Murcia.
- PONCE, S. y FERRER I ALÒS, L., 1994): *Família i canvi social a la Catalunya contemporània*, Vic, Eumo.
- ROWLAND, R., 1983, "La metodología histórica de la «Escuela de Cambridge» y su aplicación a las sociedades de la Europa Meridional", *Del Decret de Nova Planta al constitucionalisme. II Jornades d'Estudis Històrics Locals*, Palma de Mallorca, Institut d'Estudis Baleàrics, 81-100.
- SAAVEDRA, P., 1990, "Casa y comunidad en la Galicia interior (1750-1860)", BARRERA, J.C.B., *Parentesco, familia y matrimonio en la historia de Galicia*, Santiago de Compostela, Semata, Ciencias Sociais e Humanidades.
- SALITOT DION, M., 1977, "Stratégies de reproduction et accumulation des patrimoines fonciers". *Etudes Rurales*, 65, 31-48.
- STONE, L., 1982, "Family History in the 1980s. Past achievements and Future Trends", RABB, T.K. y ROTBERG, R.I., *The New History. The 1980s and Beyond*, Princeton, 51-87.

- THOMPSON, E.P., 1979, "El entramado hereditario: un comentario", THOMPSON, E.P., *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, Barcelona, Crítica, 135-172.
- TILLY, L., 1979, "Industrial lives and family strategies in the French proletariat", *Journal of Family History*, 4, 2, 137-152.
- VIAZZO, P.P., 1986, "Anthropology, family history and the concept of «strategy»", *International Economic History Congress*, Berna.
- WRIGLEY, E.A., 1982, "Population History in the 1980's", RABB, T.K. y ROTBERG, R.I., *The new history. The 1980's and beyond*, Princeton University Press, 207-226.